

## Catecismo 1518.

### Art.5. LA UNCIÓN DE LOS ENFERMOS.

### III. La celebración del sacramento II. Liturgia de la Palabra.

2007

#### Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

#### Punto 1518

Palabra y sacramento forman un todo inseparable. La Liturgia de la Palabra, precedida de un acto de penitencia, abre la celebración. Las palabras de Cristo y el testimonio de los Apóstoles suscitan la fe del enfermo y de la comunidad para pedir al Señor la fuerza de su Espíritu.

Dejamos el programa anterior señalando la importancia de la utilización de la Liturgia de la Palabra dentro de este sacramento, exceptuando los casos de emergencia donde se administre el sacramento de una manera breve, simplificada, donde no se proclama la Palabra por la premura y la urgencia del momento.

En este programa vamos a familiarizarnos con otros textos del leccionario ritual de los enfermos, porque corremos el riesgo de que si la Palabra de Dios no viene a dar razón y sentido a las cosas que nos ocurren acabamos pensando carnalmente como los hombres mundanizados, y no pensamos según el Espíritu de Dios.

En el programa anterior vimos el pasaje de Elías. Hoy vamos a ver cómo el ritual de los enfermos recurre al libro de Job. Démonos cuenta de que Job no ha conocido la esperanza de Jesucristo, y Job es un hombre de bien que sufre una lucha dramática buscando el sentido de la muerte, el sentido de la enfermedad, hasta el punto que **llega a plantearse el por qué Dios dio a luz un desgraciado**. Es decir, por qué Dios le hizo nacer si luego iba a sufrir, qué sentido tenía entonces su existencia. Como está sufriendo el dolor y el sufrimiento llega un momento en el que Job dice "*más valdría no haber nacido*". El ritual de los enfermos recoge estos textos de Job, consciente de que el enfermo también puede pasar por momentos de prueba como estos, donde se ve todo negro y no se ve el sentido de la existencia, desde la angustia que le genera el sufrimiento.

El primero de los textos es el siguiente:

**Lectura del libro de Job 3, 1-3. 11-17. 20-23**

**Job abrió la boca y maldijo su día, diciendo:**

**—¡Muera el día en que nací, la noche que dije: «Se ha concebido un varón»! ¿Por qué al salir del vientre no morí, o perecí al salir de las entrañas? ¿Por qué me recibió un regazo y unos pechos me dieron de mamar?**

**Ahora (se refiere a si se hubiese muerto) dormiría tranquilo, descansaría en paz, lo mismo que los reyes de la tierra que se alzan mausoleos; o como los nobles que amontonan oro y plata en sus palacios. Ahora sería un aborto enterrado, una criatura que no llegó a ver la luz. Allí acaba el tumulto de los malvados, allí reposan los que están rendidos. ¿Por qué dio luz a un desgraciado y vida al que la pasa en amargura, al que ansia la muerte que no llega y escarba buscándola, más que un tesoro?**

Como vemos, el dolor y la enfermedad de Job le llevan a una crisis profunda donde pone en entredicho el sentido de una existencia tan llena de dolor y de miseria. La visión de Dios que se manifiesta al fin del libro le llevará a aceptar —aunque no lo comprenda— su dolor y bendecir la mano que le hiere.

¿Por qué la Iglesia elige una lectura como esta? Porque es consciente de que la Palabra de Dios conecta con la situación de algunos enfermos que están viviendo momentos de crisis. Pero cuando la Iglesia proclama este canto de desesperación de Job, no se queda aquí, sino que luego proclamará el Evangelio en donde la luz de Cristo viene a dar un sentido en medio de esa desesperación. Gracias a Dios nosotros tenemos una gran ventaja respecto a Job, la ventaja de que hemos recibido la plenitud de sentido en Cristo. **Job no conocía que el misterio del dolor era camino de redención**, no conocía la cruz de Cristo. Dentro de estos textos, que son duros porque expresan la crisis del hombre que no entiende por qué sucede el sufrimiento, al final también Job se abre la esperanza en cierto sentido.

**Lectura del libro de Job 19, 1. 23-27a**

**Respondió Job: ¡Ojalá se escribieran mis palabras, ojalá se grabaran en cobre, con cincel de hierro y en plomo se escribieran para siempre en la roca! «Yo sé que está vivo mi Vengador y que al final se alzaré sobre el polvo: después que me arranquen la piel, ya sin carne, veré a Dios; yo mismo lo veré, y no otro, mis propios ojos lo verán.»**

Como vemos aquí, en la angustia de Job hay una proclamación de esperanza, en la fe de que Dios está más allá de la muerte, que su gracia vale más que la vida. Aunque en los tiempos de Job la fe en la vida eterna era mucho más incipiente que lo que luego, según la Sagrada Escritura, fue desarrollándose, en lo que implicaba el más allá (la separación de alma y cuerpo, la retribución inmediata al alma después de la muerte, la resurrección final de los cuerpos al final de los tiempos), sin embargo ya comienza a tener suficiente luz para que Job sepa que **al final Yahvé le alzaré sobre el polvo y que él mismo verá a su redentor**.

**No olvidemos que la tesis principal del libro de Job es que Job era un hombre justo y que aun siendo justo también le sobreviene la enfermedad.** Luego la enfermedad no es que sea un castigo porque una persona haya sido peor que otra. Cabe dentro de otro misterio, pero no cabe explicarlo como una venganza divina. El libro de Job viene a iluminar que esto no es así. **Al final el libro de Job viene a concluir que Job no comprende, pero confía en Dios que sabe más.** Esa es la tesis final del libro de Job, ya que este libro no se puede adentrar en la explicación final del misterio del dolor, puesto que no este libro no tiene la luz suficiente para hacerlo.

Otro libro del Antiguo Testamento es el del profeta **Isaías**, que abre un poco más el ángulo y da mayor luz, de forma que se empieza a hablar de un misterioso siervo que iba a cargar con los pecados, y sus heridas nos iban a sanar, y su sufrimiento es sanación para nosotros. En profecía, este texto se abre al misterio de la cruz sin haberlo conocido:

**Lectura del Profeta Isaías 52, 13—53, 12**

*Mirad, mi siervo tendrá éxito, subirá y crecerá mucho. Como muchos se espantaron de él, porque desfigurado no parecía hombre, ni tenía aspecto humano, así asombrará a muchos pueblos: ante él los reyes cerrarán la boca, al ver algo inenarrable y contemplar algo inaudito. ¿Quién creyó nuestro anuncio? ¿A quién se reveló el brazo del Señor? Creció en su presencia como un brote, como raíz en tierra árida, sin figura, sin belleza. Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado por los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultan los rostros; despreciado y desestimado. El soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado, traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable vino sobre él, sus cicatrices nos curaron. Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino, y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes. Maltratado, voluntariamente se humillaba y no habría la boca; como un cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no habría la boca. Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron. ¿Quién meditó en su destino? Lo arrancaron de la tierra de los vivos, por los pecados de mi pueblo lo hirieron. Le dieron sepultura con los malhechores; porque murió con los malvados, aunque no había cometido crímenes, ni hubo engaño en su boca. El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento. Cuando entregue su vida como expiación, verá su descendencia, prolongará sus años; lo que el Señor quiere prosperará por sus manos. A causa de los trabajos de su alma, verá y se hartará; con lo aprendido, mi Siervo justificará a muchos, cargando con los crímenes de ellos. Por eso le daré una parte entre los grandes, con los poderosos tendrá parte en los despojos; porque expuso su vida a la muerte y fue contado entre los pecadores, y él tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores.*

\*\*\*

Después de haber repasado los textos del Antiguo Testamento, el ritual pasa a elegir algunos de los principales que se utilizan en el Nuevo Testamento.

Me refiero ahora a la lectura de la curación que Pedro hace de aquel tullido postrado a las puertas del Templo:

**Lectura de los Hechos de los Apóstoles 3, 1-10**

*En aquellos días, Pedro y Juan subían al templo, a la oración de media tarde, cuando vieron traer a cuestas a un lisiado de nacimiento. Solían colocarlo todos los días en la Puerta Hermosa del templo para que pidiera limosna a los que entraban. Al ver entrar en el templo a Pedro y a Juan, les pidió limosna. Pedro, con Juan a su lado, se le quedó mirando y le dijo: *Míranos. Clavó los ojos en ellos esperando que le darían algo; Pedro le dijo: No tengo plata ni oro, te doy lo que tengo: en nombre de Jesucristo Nazareno, echa a andar. Agarrándolo de la mano derecha lo incorporó. Al instante se le fortalecieron los pies y los tobillos, se puso en pie de un salto, echó a andar y entró con ellos en el templo por su pie, dando brincos y alabando a Dios. La gente lo vio andar alabando a Dios; al caer en la cuenta de que era el mismo que pedía limosna sentado en la Puerta Hermosa, quedaron estupefactos ante lo sucedido.**

Este texto es proclamado con fuerza porque muestra **qué es lo que la Iglesia puede ofrecer al mundo, que es** a Jesucristo: “no tenemos oro ni plata”. Esta es la gran proclamación. El gran tesoro de la Iglesia es Jesucristo, que es sanador, consolador, el que nos fortalece. Digo esto porque tenemos el peligro de valorar más los dones de Jesús que a Jesús mismo, y nos acercamos a Dios en busca de sus dones, pero no en busca de Dios mismo.

También es elegido el siguiente texto:

**Lectura de los Hechos de los Apóstoles 4, 8-12**

*En aquellos días, Pedro, lleno del Espíritu Santo, dijo: —Jefes del pueblo y senadores, escuchadme; porque le hemos hecho un favor a un enfermo, nos interrogáis hoy para averiguar qué poder ha curado a ese hombre. Pues quede bien claro, a vosotros y a todo Israel, que ha sido el nombre de Jesucristo Nazareno, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de entre los muertos; por su nombre,*

**éste se presenta sano ante vosotros. Jesús es la piedra que desechasteis vosotros, los arquitectos, y que se ha convertido en piedra angular; ningún otro puede salvar y, bajo el cielo, no se nos ha dado otro nombre que pueda salvarnos.**

Se nos recuerda que solamente Jesús salva. Este es un mensaje básico que la Iglesia ofrece a un enfermo. Y lo hace mezclando dos planos: el físico y espiritual, como Jesús mezclaba los dos planos. Eso es lo que se le dice a un enfermo, que confíe en Jesucristo, que de una manera u otra, le va a salvar. No sabemos si en los planes y designios salvíficos de Dios entrará que la enfermedad que el enfermo padece sea corporalmente sanada, o, a través del abrazo a esa enfermedad concreta que se está padeciendo, Jesús le va a salvar.

Un paso más. En la carta a los Romanos se habla cómo nuestro cuerpo aguarda la redención, y se habla de los dolores de parto, con una imagen que está como traspasando el misterio de la cruz a nuestra enfermedad. Jesús sufrió como dolores de parto en la cruz:

**Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 8, 18-27**

***Hermanos: Considero que los trabajos de ahora no pesan lo que la gloria que un día se nos descubrirá. Porque la creación, expectante, está aguardando la plena manifestación de los hijos de Dios; ella fue sometida a la frustración, no por su voluntad, sino por uno que la sometió; pero fue con la esperanza de que la creación misma se viera liberada de la esclavitud de la corrupción, para entrar en la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que hasta hoy la creación entera está gimiendo toda ella con dolores de parto. Y no sólo eso; también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos en nuestro interior, aguardando la hora de ser hijos de Dios, la redención de nuestro cuerpo. Porque en esperanza fuimos salvados. Y una esperanza que se ve, ya no es esperanza. ¿Cómo seguirá esperando uno aquello que ve? Cuando esperamos lo que no vemos, esperamos con perseverancia. Así también el Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad, porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables. El que escudriña los corazones sabe cuál es el deseo del Espíritu, y que su intercesión por los santos es según Dios.***

Jesús está sufriendo dolores de parto en la cruz porque está dando a luz una nueva humanidad. También el enfermo sufre dolores de parto en los que, a través del sufrimiento, ve nacer la vida del espíritu, más allá de la corrupción de la carne.

Otro pasaje que quisiera destacar es el de la Carta a los Corintios, en el que se nos habla del misterio que hay en la unión en el cuerpo místico de Cristo en el sufrimiento.

**Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 12, 12-22, 24b-27**

***Hermanos: Lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu. El cuerpo tiene muchos miembros, no uno solo. Si el pie dijera: «No soy mano, luego no forma parte del cuerpo», ¿dejaría por eso de ser parte del cuerpo? Si el oído dijera: «No soy ojo, luego no formo parte del cuerpo», ¿dejaría por eso de ser parte del cuerpo? Si el cuerpo entero fuera ojo, ¿cómo oiría? Si el cuerpo entero fuera oído, ¿cómo olería? Pues bien, Dios distribuyó el cuerpo y cada uno de los miembros como él quiso. Si todos fueran un mismo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? Los miembros son muchos, es verdad, pero el cuerpo es uno solo. El ojo no puede decir a la mano:***

***«No te necesito»; y la cabeza no puede decir a los pies: «No os necesito». Más aún, los miembros que parecen más débiles son más necesarios. Ahora bien, Dios organizó los miembros del cuerpo dando mayor honor a los más necesitados. Así no hay divisiones en el cuerpo, porque todos los miembros por igual se preocupan unos de otros. Cuando un miembro sufre, todos sufren con él; cuando un miembro es honrado, todos le felicitan. Vosotros sois el cuerpo de Cristo y cada uno es un miembro.***

Avanzamos un poco más y encontramos la cumbre del texto en el Apocalipsis:

**Lectura del libro del Apocalipsis 21, 1-7**

*Yo, Juan, vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra han pasado, y el mar ya no existe. Vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo, enviada por Dios, arreglada como una novia que se adorna para su esposo. Y escuché una voz potente que decía desde el trono: esta es la morada de Dios con los hombres: acampará entre ellos. Ellos serán su pueblo y Dios estará con ellos. Enjugará las lágrimas de sus ojos. Ya no habrá muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor. Porque el primer mundo ha pasado. Y el que estaba sentado en el trono dijo: «Ahora hago el universo nuevo.» Y volvió a decirme: escribe: estas palabras son verdaderas y fidedignas. Y añadió: está hecho: Yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin. Los sedientos beberán de balde de la fuente de agua viva. El que ha vencido es heredero universal: Yo seré su Dios y él será mi hijo.*

Hay un cielo nuevo y una tierra nueva donde no habrá lugar para el dolor. El dolor ha sido un camino para la resurrección, y al igual que ocurre con los sacramentos, en el cielo ya no existirán. El dolor y la cruz cuando uno haya nacido de nuevo en la vida eterna ya no habrá llanto, ni dolor. Esa es la gran proclamación final.

**Y llegamos al Evangelio.** Entre las lecturas que se ofrecen hay una especial, que es el de las bienaventuranzas, que es un texto donde se contraponen a los valores de este mundo, los valores del reino de Cristo. Contrapone a una felicidad a corto plazo, a esa concepción de la felicidad como búsqueda instantánea de una dicha (como puede ser el buscar salir de una situación de sufrimiento momentánea), la dicha de las bienaventuranzas que sitúan la felicidad en un horizonte más amplio

**Lectura del santo Evangelio según San Mateo 5, 1-12a**

*En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió a la montaña, se sentó, y se acercaron sus discípulos; y él se puso a hablar enseñándolos:*

*Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.*

*Dichosos los sufridos, porque ellos heredarán la Tierra.*

*Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados.*

*Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados.*

*Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.*

*Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán «los Hijos de Dios»*

*Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.*

*Dichosos vosotros cuando os insulten y os persigan, y os calumnien de cualquier modo por mi causa.*

*Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo.*

Este texto nos quiere hacer entender que hay cosas que todavía no se nos ha sido dado el entender plenamente. Y será necesario la plena revelación del Cristo glorioso a través de los tiempos para que entonces podamos comprender que los que sembraban entre lágrimas cosechan entre cantares. Lo que puede ser un fracaso a los ojos de los hombres puede ser una dicha a los ojos de Dios.

Otro texto muy importante es el siguiente:

**Lectura del santo Evangelio según San Mateo 11, 25-30**

*En aquel tiempo, Jesús exclamó: Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, así te ha parecido mejor. Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.*

Es una invitación a tomar la cruz y a aprender a descansar en Cristo. Una ciencia importantísima a la cual se le invita al enfermo cuando va a celebrar el sacramento de la Unción.

Por supuesto que el ritual ofrece otros tantos textos de sanación, en los que se muestra a Jesús sanando a los enfermos:

**Lectura del santo Evangelio según San Mateo 15, 29-31**

***En aquel tiempo, Jesús, bordeando el lago de Galilea, subió al monte y se sentó en él. Acudió a él mucha gente llevando tullidos, ciegos, lisiados, sordomudos y muchos otros; los echaban a sus pies y él los curaba. La gente se admiraba al ver hablar a los mudos sanos a los lisiados, andar a los tullidos y con vista a los ciegos, y dieron gloria al Dios de Israel.***

Hay otro texto que tiene una fuerza especial, que es el de la “tempestad calmada”

**Lectura del santo Evangelio según San Marcos 4, 35-41**

***Aquel día, al atardecer, dijo Jesús a sus discípulos: vamos a la otra orilla. Dejando a la gente, se lo llevaron en barca, como estaba; otras barcas lo acompañaban. Se levantó un fuerte huracán y las olas rompían contra la barca hasta casi llenarla de agua. Él estaba a popa, dormido sobre un almohadón. Lo despertaron, diciéndole: maestro, ¿no te importa que nos hundamos? Se puso en pie, increpó al viento y dijo al lago: ¡Silencio, cállate! El viento cesó y vino una gran calma. Él les dijo: ¿Por qué sois tan cobardes? ¿Aún no tenéis fe? Se quedaron espantados y se decían unos a otros: pero, quién es éste? ¡Hasta el viento y las aguas le obedecen!***

Un enfermo puede sentir que su vida está siendo como tragada por las olas y puede experimentar como que Jesús se hubiera dormido, como que Jesús no se diese cuenta de lo que le está pasando. Jesús puede aparentar, en el silencio, el desconocimiento de lo que nos está ocurriendo, y sin embargo Jesús está pensando en ese enfermo y le está sosteniendo en medio de la prueba.

En Marcos 10, se selecciona el texto donde se lee: **!hijo de David, ten compasión de mí!** Se le enseña al enfermo a pedir con fe.

Otro texto básico que se selecciona es el **texto del buen samaritano**, donde se nos anima a ser los samaritanos de nuestros hermanos, y ayuda al enfermo a entender cómo Jesús cuida de él, cómo la Iglesia y su familia cuidan de él, y al ver caída a la persona en su enfermedad no han pasado de largo.

**Lectura del santo Evangelio según San Lucas 10, 25-37**

***En aquel tiempo, se presentó un letrado y le preguntó a Jesús para ponerlo a prueba: Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna? Él le dijo: ¿Qué está escrito en la Ley?, ¿qué lees en ella? El letrado contestó: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas y con todo tu ser. Y al prójimo como a ti mismo». Él le dijo: bien dicho. Haz esto y tendrás la vida. Pero el letrado, queriendo aparecer como justo, preguntó a Jesús: — ¿Y quién es mi prójimo? Jesús dijo: un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto. Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Y lo mismo hizo una levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo. Pero un samaritano que iba de viaje, llegó a donde estaba él y, al verlo, le dio lástima, se le acercó, le vendó las heridas, echándoles aceite y vino y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente sacó dos denarios y, dándoselos al posadero, le dijo: cuida de él y lo que gastes de más yo te lo pagaré a la vuelta. ¿Cuál de estos tres te parece que se portó como prójimo del que cayó en manos de los bandidos? El letrado contestó: —El que practicó la misericordia con él. Díjole Jesús: —Anda, haz tú lo mismo.***

Y luego hay otros textos que son eucarísticos, como el del **“yo soy el pan de vida”**, que se proclaman por la estrecha relación que existe entre la eucaristía (fuente de vida eterna) y la sanación, puesto que si Dios quiere la eucaristía es instrumento de sanación del cuerpo.

El ritual ofrece, por último, varias lecturas sobre la pasión del Señor, como la de Getsemaní: **“si este cáliz no puede pasar que se haga Tu Voluntad”**. Y también el texto de los discípulos de Emaús **“¿no era necesario que el Mesías pareciera todo eso para entrar en Su Gloria?”** La Iglesia proclama este texto bajo la reflexión de que Jesús, al encontrarse con ellos, les ayuda a reflexionar cómo las Escrituras recogían que el padecimiento y el sufrimiento formaba parte de ese designio por el que finalmente Cristo nos iba a redimir. De esta manera se le da la posibilidad al enfermo de que se sienta también como un discípulo de Emaús, al que Jesús le acompaña, se pone a caminar junto él, tiene la paciencia de escuchar sus decepciones y rebotes, para que al final Jesús le dé una palabra de sentido y luz a esa situación de padecimiento.

Como hemos visto, el ritual de la Unción de enfermos selecciona los textos principales de la Palabra de Dios que mejor iluminan la situación del enfermo.

**Alabado sea Jesucristo.**